

Silvia Sanz

directora de orquesta

Desde hace años, la directora de orquesta Silvia Sanz está al frente del Grupo Concertante Talía, una asociación con vocación pedagógica que busca empapar con música a toda la sociedad.

La música es algo universal y, por lo tanto, todos deberían tener acceso a ella, personas de todas las edades y condiciones, y para ello trabaja la protagonista de nuestra entrevista. Pero su pasión por este arte y su vertiente pedagógica no está limitada a nuestras fronteras: Silvia Sanz ha viajado por medio mundo y ha dirigido orquestas en países como Turquía, Corea del Sur, Bélgica, Eslovaquia e incluso Etiopía, donde la música clásica volvió a tener protagonismo después de 40 años, gracias a ella.

¿Cómo fue su preparación para ser directora de orquesta?

Desde pequeña siempre sentí atracción por la música, siempre me ofrecía voluntaria en la familia para dirigir el coro del *Cumpleaños feliz*, por ejemplo. Mis padres vieron que tenía bastantes aptitudes musicales y empecé a estudiar algo de guitarra y después piano. Poco a poco fui mostrando mucha facilidad para tocar instrumentos, así que les recomendaron que entrase en el conservatorio. Pero ya antes de entrar allí, **tenía claro que quería tocar el instrumento más completo de todos: la orquesta.** Cuando dirijo una orquesta, estoy tocando todos los instrumen-

tos. Además, un instrumento musical por sí mismo no es más que un objeto inerte, necesita a alguien para cobrar vida, y eso es lo que a mí me atrae de la orquesta: el contacto con las personas que los utilizan.

¿Qué se os pasa por la cabeza a los directores de orquesta cuando estáis en pleno concierto?

Disfruto de lo que está sonando en ese momento como espectador, pero sin perder ese punto en el que soy consciente de que estoy manejando el coche: sé si tengo que acelerar, frenar, si hay que girar en un sentido o en otro, etc. Cuando uno lleva muchos años conduciendo, ya sabe desenvolverse con el coche sin pensar mucho. La técnica de la dirección es eso, la tienes tan asimilada que te sale de manera natural. A esto se añade que también el director de orquesta tiene que pensar en lo que está por venir a la hora de dar un concierto. Es decir, tiene que saber que si ahora hay poca tensión en una parte de la pieza, en el próximo segundo tal vez toque introducir más tensión, y hay que avisar a la orquesta en apenas un milisegundo de anticipación para que ellos reaccionen cuando yo quiero. Desde luego, alguna vez han bromeado conmigo diciéndome que en ocasiones se me ve tan metida en la ejecución de la pieza, que parece que se me vayan a levantar los pies del suelo y vaya a flotar unos segundos sin saber dónde estoy. Sí, realmente es como estar subido en una nube. Ese subidón de adrenalina que mucha gente busca con experiencias extremas, yo lo tengo cuando dirijo una orquesta.

¿Cómo surgió el proyecto de dirigir una orquesta en Etiopía y por qué te apuntaste?

He asistido en dos ocasiones a este país para dirigir la única orquesta que podemos encontrar allí. La primera vez fue un shock. Sabía que me encontraba ante un reto bastante grande, primero porque desde hacía 40 años no se hacía un concierto de música clásica en Etiopía. Por lo tanto, no hay una cultura arraigada de música clásica, y eso que tienen músicos maravillosos, pero son sobre todo de jazz, que es más tradicional ahí. Tocan bastante bien, aunque sus instrumentos no siempre están en las mejores condiciones. En cuanto a nivel personal, siempre me ha gustado transmitir la música a gente que no cuenta con nuestras mismas posibilidades; por eso, dar el salto a este país y llevar música clásica española a los etíopes y enseñarles a tocarla era algo muy atrayente para mí. A pesar de la barrera del idioma, ya que tampoco se manejaban bien en inglés, nos entendíamos con los instrumentos. El concierto que dimos fue un éxito absoluto y me ofrecieron la posibilidad de repetir. Esta experiencia me supone un aporte que va más allá del plano musical: en el plano humano, he comprobado que no hay nada



“La música es contraria a la ley del mínimo esfuerzo: te exige el máximo”

imposible en esta vida y que la ilusión es uno de los poderes más grandes que existen. La desidia que nos llena últimamente en países avanzados de Occidente supone un enorme freno, y es una pena. Este tipo de iniciativas dan mucho trabajo, en no pocas ocasiones deseaba irme a mi casa y veía muy complicado sacar de esas personas algo que no lo llevan en su cultura. En el último viaje invité a los músicos a salir a tocar al exterior, al jardín, y era un fin de semana de mercadillo en la calle. Estuvimos ensayando y la gente, especialmente los niños, se paraban alucinados para ver cómo tocaban. Entonces los músicos tomaron conciencia de que eran importantes para sus propios vecinos y amigos.

Grupo Talía trata de acercar la música a un público más general, ¿cómo lleváis a cabo este trabajo?

Hay mucha gente que siente respeto por la música clásica, como si fuera algo reservado sólo para “cultos”, entendidos o determinadas élites. Desde el Grupo Talía

creíamos que debíamos hacer algo desde la base y que fuese creciendo, y por eso contamos con la orquesta infantil, la de jóvenes y también estamos impartiendo talleres musicales a niños desde los seis meses, implicando a los padres. Sabemos que la música es una terapia que puede ayudar en muchísimas aflicciones, no sólo físicas; sino también psíquicas, en estados de humor, en temas de socialización, etc. Tenemos que sacar a los niños del éxito fácil, que es algo que impera en nuestra sociedad. La ley del mínimo esfuerzo sigue existiendo, y la música es contraria a esa ley, ya que te exige el máximo. Para acercar la música a esa gente que no ha podido tener un acceso fácil a ella, estamos haciendo actividades gratuitas, conciertos pedagógicos, conferencias para enseñar a la gente a escuchar un concierto. Además, estamos sacando la música fuera del conservatorio. En primavera comienza nuestro ciclo “Música en la calle” y otro que se llama “Noches del Turina”, con el fin de acercar la música a todo el



mundo y que se le pierda el miedo. Normalmente nos situamos en zonas transitadas, como parques o calles concurridas, en lugares donde padres y niños puedan vernos mientras pasean. Hacemos un concierto en la calle, donde la gente se puede quedar, se puede sentar, o pueda estar un rato y marcharse. Procuramos que de esas personas que se acercan, nazca el interés por acudir a un teatro a escuchar un concierto, o que no teman contar que han estado viendo uno en la tele o que han comprado entradas para el Auditorio Nacional o el Teatro Monumental.

En nuestro país, la música se considera generalmente como una actividad extraescolar para los niños y además, al alcance de bolsillos privilegiados. ¿Consideras que se está rompiendo esa barrera?

Muchos padres muestran a veces esa actitud cuando llegan aquí y nos dicen "quiero que mi niño toque la guitarra porque tengo una guitarra en casa, y no le voy a comprar un violín u otro instrumento", y a veces hay que contestarles que no hay plazas para ese instrumento que demandan, porque todos tienen una guitarra en casa y han pensado igual. Si les propones el violín, te contestan que un violín cuesta mucho... pero unas botas y equipación para el fútbol también cuestan mucho. Además, para empezar a tocar un

instrumento en el que uno es novato, hay violines de 50 ó 60 euros. Una videoconsola, por ejemplo, no cuesta 50 euros, sino bastante más. Esos aparatos no contribuyen a la formación integral del niño, es algo para que pase el rato y pase el tiempo... vale que hay videojuegos educativos, pero si tengo que gastarme 100 euros en la formación de mi hijo, prefiero pensar a largo plazo que gastármelos para que esté un ratito entretenido. Lamentablemente, hay pocos estudios que dejen constancia de los beneficios a largo plazo que tiene la música sobre niños y jóvenes, y a esto se

suma la imagen desfigurada que se ofrece a menudo de los músicos como personas pertenecientes a una élite, y que nos dirigimos a un público elitista. Cada vez hay más personas que acuden a los conciertos en vaqueros y zapatillas, ¿por qué no? La época de las señoras enjoyadas ya pasó.

¿Es adecuada la educación musical que se da en las aulas españolas?

Nos sacan mucha ventaja países centroeuropeos que llevan la música en la sangre desde hace muchos siglos. Y en países del norte como Finlandia o Noruega se da permiso a los padres para que puedan llevar a los bebés a clases de música... no podemos compararnos. Allí la educación musical empieza con tres añitos en el colegio, y sin embargo en España está ligada a estudiar Historia de la música y tocar la flauta. Tendría que haber músicos que asesoraran a nuestros políticos sobre los beneficios para la sociedad y la educación que tiene la música en las aulas. Tenemos como ejemplo a Venezuela. El sistema de orquestas de este país saca a los niños de la más absoluta pobreza. Y ese sistema se está trasladando a Brasil, Colombia, El Salvador, Honduras, etc. Que tengamos tanto que aprender en esta materia de países algo menos desarrollados es una pena, porque deja en evidencia nuestro bajo nivel.

En El Salvador recibiste un reconocimiento como ejemplo de la participación de la mujer en la erradicación de desigualdades. ¿Consideras que en el ámbito de la música están superados los prejuicios de género?

No he encontrado barreras absolutas a la hora de desarrollar mi profesión. Pero sí que es verdad que hay sitios donde nos siguen viendo como heroínas, y yo no quiero ser vista así. El reconocimiento que me hicieron en El Salvador me enorgullece porque es un país un tanto machista, donde la aspiración de muchas mujeres es casarse en cuanto tienen 18 ó 20 años y encontrar un marido perfecto y poco más. Muchas de las chicas de la orquesta me veían como un ejemplo a seguir, ya que tenían ante ellas a una mujer casada, con una hija que ha desarrollado su profesión hasta los límites, ¿y por qué no van a hacer ellas lo mismo? Simplemente, con que se hayan hecho esa pregunta ya me doy por satisfecha.

Y por supuesto que sigue habiendo estereotipos, y se siguen poniendo determinados clichés. En el mundo de la música están empezando a desaparecer, pero en el mundo de la dirección de orquesta todavía existen. Te cuento una anécdota: hace unas semanas, para un spot publicitario necesitaban gente que destacase dentro de su profesión, que estuviese vinculada a

valores como el esfuerzo, la solidaridad, el fomento de una profesión, la ayuda a personas con menos posibilidades dentro de la profesión, etc. Veía que encajaba perfectamente después de todas las actividades que estoy haciendo y sobre todo teniendo tan reciente el tema de Etiopía. La respuesta fue que no podía ser, y que en cualquier profesión les valía un representante que podía ser hombre o mujer, pero en dirección de orquesta pedían expresamente que fuese un hombre, no podían sacar a una mujer. ¿No puede una mujer directora de orquesta identificarse con valores como la solidaridad, el esfuerzo o la colaboración con proyectos de avance en la cultura? No lo entiendo. ¿Es porque llevo falda en lugar de pantalón? ¿Porque no tengo el pelo corto y no llevo frac? Nunca pensé que en el 2014 alguien pudiera contestarme algo así. Por suerte, la mentalidad empieza a cambiar. La pasada Navidad propusimos a los niños una actividad que consistía en hacer un dibujo de la Navidad. Unos cuantos dibujaron una orquesta. Prácticamente todos habían puesto una mujer dirigiendo esa orquesta que habían dibujado. Esos niños me tienen como referente, y por lo tanto ven normal que haya una mujer en la dirección... ¡al contrario, seguramente les parezca raro cuando vean a un hombre!

¿Cómo viven los niños la introducción en la música?

Los niños son esponjas, aprenden lo que se les enseña y hacen lo que ven. Su mundo es fascinante, simplemente con la motivación que se les dé por parte de su familia y docentes, podemos hacer personas buenas, no sólo en lo profesional, sino también en lo humano. Gente que sepa escuchar, sensibles a los problemas que existen... por eso tenemos una gran responsabilidad las personas que dirigimos organizaciones que trabajan con niños. Y en su educación no podemos limitarnos a llevarlos al colegio o a una escuela de música y luego no implicarnos en sus actividades, ni hablar con él o comentar qué hace y cómo se lo pasa. La vida es dura, y las palabras de aliento son fundamentales, no hay niños no aptos para la música, sólo niños que no han tenido las posibilidades de tener un buen maestro ni un buen ambiente en casa que potencie esto. No todos van a ser profesionales, evidentemente, pero sí que vamos a conseguir personas más sensibles al tema de la cultura, y que sean un público potencial para el futuro. Es gente que vendrá a los conciertos, que tendrá sentido crítico a la hora de comprar un disco o valorará mucho más unos artistas que otros de diferente categoría.

Conchita REQUERO